

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

CONCIENCIA LIBRE Y PENSAMIENTO LOCO

¿Quién ha dicho que sea necesario ir al Asia para visitar la torre de Babel? Nada de eso; para ver la torre de Babel con su correspondiente confusión de lenguas no se necesita ir tan lejos: con tomar el ferro-carril y marcharse á París, ya está uno metido de hoz y de coz en el manicomio mas estrafalario que puede soñar la humana fantasía.

París, el cerebro de Europa, como ha dicho no se quien, es un cerebro que ha perdido la chaveta; sus sabios más profundos paciendo poco menos que á cuatro pies los venenosos yerbajos de las doctrinas más estrambólicas son una demostración viva de que quien rehusa alimentarse de la verdad revelada, acaba por comer paja y heno como el bruto de Babilonia.

Hace poco un periódico de Madrid entretenía á sus lectores refiriendo las ridiculeces que bajo el nombre de sectas religiosas fermentan en la gran gusanera republicana. ¡Qué sectas! Por ellas pueden medirse las tragaderas de la incredulidad. ¡Los que no creen en Jesucristo hijo de Dios vivo creyendo en Budha y en la religion del Sakya Muni, y asistiendo compungidos y devotísimos á las farsas del paganismo salvaje vestidos de frac y sombrero de copa.

El autor dice haber presenciado una de estas mojigangas realizada en el museo Guimet, y reseña unos oficios religiosos celebrados por cuatro bonzos á quienes los sabios parisienses quisieron tener el gusto de ver practicar sus idolatrias y aun de idolatrar juntamente con ellos.

Es cosa de reir.

Luego hace una lista de todas las supersticiones á que se entrega hoy la flor y nata de los libre-pensadores franceses y es cosa de llorar.

Catalina Théot, era una fanática que en tiempo de la Revolución Francesa fundó lo que ella llamaba el *teofilantropismo*; ridícula secta con cuyas ce-

remonias se profanaba el templo de Nuestra Señora de Paris, convertido por aquellas kalendas en templo de *La Diosa Razon*: pues bien, esa fanática cuenta hoy en la *civilizada* república con más de ochenta mil secuaces, que alucinados por un *nuevo apóstol* llamado Alomier, han resucitado la *nueva religion* y fundado hasta cuatro cientos comités provinciales.

Swedemborg, matemático y mineralogista sueco, era otro chillado que en el siglo XVIII le ocurrió inventar una religion que tenia por base la comunicación por sueños entre los vivos y los muertos. Pues bien, ese soñador del siglo pasado, tiene hoy tambien en Paris sus partidarios que se reúnen en una capilla situada en la calle de Thonin próxima al Panteon, y en ella celebran sus asambleas, practican sus delirios y envian cada año una buena remesa de locos á los manicomios municipales.

Y ¿qué diremos de los espiritistas; de esos que no creen en Cristo que resucitaba los muertos, y creen en los muertos que no resucitan?

Esta secta demoníaca, castigo de la Europa incrédula, prospera en Paris de un modo maravilloso.

En el local de la diabólica sociedad instalado en la calle de Petites-Champes, congrénganse erúditos y sabios de primera talla; artistas y literatos famosos que con todas sus artes y sus letras desbarran y disparatan de lo lindo y luego con la boca abierta escuchan los oráculos de los espíritus; es decir, que allí comulgan con ruedas de molino los que no quieren comulgar con el Pan vivo que bajó del cielo.

¡Justicia de Dios!

Pero no son estos solos los espíritus fuertes que en aquella Babel se entregan á los delirios de la superstición. En Paris el número de los supersticiosos es infinito por que allí se cumple al pie de la letra lo que decia Chateaubriand: *Cuando se cierran los templos del Señor se abren las cavernas de los hechiceros.*

En la capital de la flamante república bullen hoy por todas partes hechiceros brujos neósofos y estrafalarios; primero

están los espiritistas; luego vienen los positivistas; detrás los discípulos de Lafitte y de Robinet; enseguida los altruistas de Augusto Compte; los Fusionianos de Foureil; los racionalistas laicos de Carlos Fourety; los Evadionistas (partidarios de Adán y Eva) del escultor Ganneam; los secuaces de Babik miembro de la *Comune*, fundador tambien de su correspondiente secta religiosa, en cuyas ceremonias suponemos que se gastará petróleo en vez de agua bendita; y en fin (esta si que es gorda;) los druidistas restaurados por Enrique Ligeray y Eugenio Sue.

Imagínese cualquiera á Eugenio Sue vestido de druida, ó sea de bárbaro de aquellos habitaban los bosques de las Galias y hacian sacrificios humanos; imagínese al novelista *ilustrado*, al autor de «El Judío Errante», al enemigo implacable de los Jesuitas vestido de cura de galo, haciendo aspavientos para resucitar la religion de aquellos salvajes antediluvianos que degollaban á sus hijos, y dígase ahora si los que hoy se llaman *pensadores-libres* merecen el nombre de amigos del progreso.

¡Buena lección!

Pero sigamos, que aun quedan locos ó sean partidarios de la libertad de pensar del reves; aun quedan los partidarios de la magia blanca, la magia negra, la astrología, la nigromancia que tiene tambien en Paris sus apóstoles y sus profetas los cuales propagan con entusiasmo las prácticas sabáticas y las brujerías con el nombre moderno de *ocultismo*.

Josephin Peledan, uno de sus más atrevidos propagandistas, es una especie de mago de oficio, que á más de utilizar su pluma como elemento de propaganda escribiendo novelas enrevesadas llenas de embrollos cabalísticos que trastornan el juicio del infeliz que las lee, sale á la calle vestido de marracho con un traje ridículo llamando la atención de todo el mundo: luego en un conventículo ó quealarre situado en la calle de Trevire, en una casa cuya fachada ocupa el escaparate de una librería que espone libros de artes ocultas, el moderno brujo,

dá sesiones de magia á las cuales acuden las damas más encopetadas y los personajes y *personajas* famosas por sus obras científicas y literarias.

¡Buenas estarán tales obritas!

Dicen los secuaces de la moderna brugería que quieren hallar la forma de enseñar al hombre el espíritu de dominación sobre sí mismo, sobre el prójimo y sobre la naturaleza inanimada.

Pues si es eso ¿por qué no siguen los consejos del Evangelio y procura imitar á los santos que lograron tan alto objeto?

Pero los santos para llegar á fin seguían el camino de la cruz y esto no acomoda á los libre-pensadores que quisieran conquistar al cielo con pases magnéticos, aspavientos y nigromancias.

Pues no hay que cansarse señores; el cielo no se conquista con pamplinas.

Hasta los antiguos sabían esto.

La fábula de Prometeo á quien un buitre devora las entrañas por haber querido robar el fuego de los dioses y la de Icaro cayendo al mar con las alas derretidas por acercarse al sol, son cuentos, pero cuentos que revelan que el hombre no pudo nunca llegar á Dios por solo sus esfuerzos.

Los libre-pensadores parisienses, Icaros aliquebrados, que se han quemado las alas en la candileja de la falsa filosofía, andan hoy buscando otra vez en las ridículas supersticiones de la magia, lo que cualquier niño cristiano encuentra en las páginas del catecismo.

Están locos.

Y por cierto que su locura ha llegado casi al delirio. Una revista titulada: «L' Iniciación» congrega hoy en torno suyo á hombres que se llaman de ciencia y les ofrece sus columnas para que depositen en ellas mil extravagancias. ¡Triste cuadro! Médicos, filósofos, poetas y artistas consumiendo el genio que Dios les dió en inventar teorías estafalarias que leídas luego con avidez por una juventud viciosa é ignorante producen los efectos más desastrosos.

Este es el fruto de la conciencia libre madre del pensamiento loco.

Y lo peor es que ese fruto hemos empezado ya á comerlo en España.

En Zaragoza, la ciudad de la Virgen del Pilar, acaba de presentarse en estos días una bruja de oficio, que ha publicado en los periódicos el siguiente anuncio.

«¡SONAMBULISMO VERDAD!

La persona que desee consultar ó

descubrir dudas sobre asuntos de negocios ó cosas de interés puede aprovechar el tiempo que permanece la sonámbula en esta capital. Es la única que se conoce en nuestros días y traduce los sueños á la realidad, por raros y estrambóticos que parezcan. Dicha sonámbula dá datos positivos y señas exactas de la persona de quien se desea saber, aunque haga cincuenta, cien ó doscientos años que no exista en el mundo, y facilita retratos á lápiz ó al óleo con las señas y ropa que vestía á diario antes de fallecer, cerca ó distante. También indicará á cualquier médico de cabecera la medicina necesaria para la enfermedad que padece su enfermo, y desengañará si el padecimiento es para vida ó para muerte.—Horas de consulta: de 10 á 12 de la mañana y de 6 á 8 de la noche.»

Es á donde podíamos llegar; á los magos aquellos de antaño de que tanto nos reíamos.

Pero aun iremos más allá.

Aun nos queda que vestirnos de salvaje como Eugenio Sue, y despachurrar á nuestros hijos para leer el porvenir en sus entrañas como los bárbaros de las antiguas Galias.

Y es posible que lo hagamos.

Entre liberales no hay que extrañar ningún disparate.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA

LOS CAMINOS DE LA LUZ

Diálogo escrito por el Sr. Obispo de Laval y que deben leer todos los que dicen que no tienen fé porque no está en su mano el tenerla.

(Continuación)

EL MAESTRO.—No hablemos más que de la inteligencia. Habreis notado sin duda que con el espíritu humano se dan dos realidades enteramente distintas: una que aspira á ver, y otra que desea creer. Ansiamos ver, ver claramente, por entero, ver sin nubes; he aquí toda una realidad del alma. Y luego, en ciertos momentos, lo que es no ciertamente obscuro, sino que se halla oculto, misterioso, nos atrae, nos encanta. Y he ahí porque la Religión, que se hizo para el alma humana entera, posee claridades que deslumbran, y profundidades misteriosas. Se ve y se cree. Se mira y se confía. Es la dicha entera en la verdad completa. Si pues no quereis sino ver; si no quereis aceptar más que lo tangible; si, más allá de lo que se ve, no teneis el sentido de lo que se presiente; si ni siquiera sospechais esas obscuras profundidades en las cuales se adivina más de lo que se ve, no lle-

gareis á resultado alguno. Pero ¿qué digo? No solamente en materias de Religión no alcanzariais nada; otro tanto sucede en filosofía, en estética, en materia de amistad; lo mismo sucede tratándose de lo verdadero, de lo bueno, de lo bello; lo mismo tratándose de la ciencia del hombre, que tratándose de la ciencia de Dios. Y no solamente os quedareis sin las grandes claridades por haber querido ver demasiado, ó más bien por haber querido únicamente ver; perdereis lo que es grandemente encantador.

No recuerdo ya donde he leído la historia de un ciego amado, servido por una hermana que no le abandonaba. Casi se tenía por dichoso con su ceguera. Decía que ser ciego y ser amado era en este mundo en donde no hay cosa cumplida, una de las formas más delicadas de la felicidad. Tener siempre la lado, decía, una mujer, una hija, una hermana, un ser encantador que se está allí porque lo necesitáis; poder medir siempre su afecto según la compañía que nos hace y decirse: Puesto que me consagra todo el tiempo de que dispone, es que poseo todo su corazón; probar la fidelidad de un alma en la obscuridad del mundo; verse tanto más amado cuanto más débil es uno; llegar á ser la obscuridad y por la obscuridad el astro en torno del cual gravita ese ángel, pocas felicidades, decía él, igualan á esa. Pues bien, esa suprema dicha, es la del cristiano. Tiene en su cielo claridades inmensas; ve tanto y tan lejos cuanto es posible. Pero cuando cesa la luz, no es la noche quien se acerca, es otro paraíso que comienza. Cierra los ojos y se dá; se confía. El alma á tientas busca á Dios, y le encuentra tan fácilmente como cuando tenía abiertos los ojos. No le ve, le siente. Una mano invisible le sostiene; es la suya. Un corazón late cerca de su corazón; es el suyo. ¿Qué necesidad tiene de verle? Le toca ¡Oh felicidad! no se daría esa sombra por toda la luz.

¡Veo, sé, siento!

No se da ceguera en donde hay certeza. Hay certeza en donde hay amor. Es un paraíso en medio de sombras.

D.—Entonces, maestro, mejor será no ver. Cierro los ojos; creo.

M.—No; es preciso ver y creer. Es necesario examinar y darse. Es preciso, en ciertos momentos, abrir los ojos para ver mejor. En una palabra; la Religión, hecha para el alma humana, siendo á la vez todo claridad y todo miste-

rio, es forzoso colocarse ante ella, con toda nuestra inteligencia, en lo que de más grande tiene.

D.—Jamás olvidare lo que acabais de decirme; y veo claramente porque tantos hombres no llegan á tener Religion. No aplican á ella sino el lado débil de su espíritu; jamás el grande; la parte razonadora, superficial y dificultosa; jamás la parte intuitiva y profunda. Pero acabais de recordarme que es preciso buscar la verdad con el alma entera, y por lo tanto, con el corazón lo mismo que con el entendimiento. Pues bien, quisiera saberlo; ¿hay también en el corazón una parte débil y otra noble? y como se ha de hacer para buscar la verdad por la parte noble del corazón?

M.—El corazón es como el espíritu tiene dos polos: uno estrecho, personal, egoísta, con apariencias de amor, y sin haber amado nunca. ¿Y cómo éste habrá de entender á Dios á Jesucristo, la Encarnación y la Redención? Encerrado en el estrecho círculo de los afectos terrenos, no comprendiendo el amor sino como un goce ó un entretenimiento; estragado en breve, porque el amor así entendido cae pronto en el tedio; cuando se le habla del amor de Dios, se sonríe; no cree en él; y ¿cómo había de creer en el amor de Dios, él, que ya no cree en ninguno de los amores de la tierra, porque tal vez abusó de todos ellos? Con frecuencia, hasta se irrita, sobre todo, si, habiendo sido menos profunda su caída, respetó en su alma ese gran sentimiento; entonces clama, ese tierno corazón, pero humanamente tierno, que intentais destruir la familia, suprimir los afectos y dulzuras domésticas; y el amor de Dios que es el encanto y atractivo de los grandes corazones, se le ofrece como adversario y enemigo. ¿Por qué? Porque toma el amor por su lado débil y se detiene en la superficie del corazón. ¡Ah! si hubiese bajado más, á esas regiones profundas en las cuales tiene su verdadero asiento; si hubiese comprendido la inmensa grandeza y la belleza soberana del corazón humano; que vanamente busca su contento sobre la tierra; que se estrella y choça sin cesar contra imperfectos amores, como sublime cautivo contra los muros de una prisión; si, despreciando el amor que solamente es un placer, hubiese comprendido el amor que es un martirio, el martirio de su propia belleza, incapaz de darse en la medida con que lo sueña y sufriendo á causa de esa impotencia, se levantaría hasta la idea de

un amor infinito, fuente de todos los amores, y al mismo tiempo suplemento de todos ellos, su protección, su escudo su principio de perdurable vida, y habría encontrado en su corazón, para comprender á Dios que es todo amor, «esas razones que la razón ignora.» Dios se haría sensible á su corazón. Habría visto como por intuición ó más bien por experiencia, la belleza de la fé, la dulzura de la esperanza, y la santidad del amor; y desde las relaciones que Dios le creó sobre la tierra con aquellos á quienes ama, se levantaría sin trabajo á comprender sus relaciones con Dios, es decir, toda la Religion. ¿Qué es la luz del entendimiento comparada con esta otra luz? ¿Qué es Dios visible al entendimiento comparado con Dios sensible al corazón? Cabe dudar después de haber visto; ¿cómo dudar después de haber sentido? ¡Oh amigo mío, Dios hizo del corazón humano un Evangelio. En él grabó todos los misterios. Hizo de nosotros, en virtud de nuestra naturaleza, una Trinidad, una Encarnación; y, en los pliegues y repliegues de la paternidad, ocultó en nosotros la creación, la providencia, la redención, el sacrificio y la cruz. Todos esos misterios los obramos nosotros mismos ante nuestros hijos, para que, llevándolos con nosotros nos cueste menos trabajo en creerlos en Dios. Mas para eso, es necesario que nuestro amor se parezca al suyo; es decir que se necesita cambiar el amor aparente que se busca á sí mismo y vive del placer, de la satisfacción personal, por el amor verdadero que se da; cambiar el amor mezquino por el grande.

EL DISCIPULO.—¿Luego es preciso amar incesante para llegar á conocer á Dios?

(Se continuará)

VARIEDADES

El Heraldo de la Cruz

Este es el título de un periódico de Madrid de piadosísimas apariencias cuyo primer número recibimos hace algun tiempo y con el cual no tuvimos inconveniente en establecer el cambio. Pero después hemos visto que las apariencias engañan, pues el tal periódico es una diatriba continuada contra el Señor Obispo de Madrid.

Desde luego retiramos el cambio á "El Heraldo de la Cruz," y rogamos á Dios abra los ojos á sus redactores, para que vean la necesidad en que están de respetar á su prelado para merecer el dictado de católicos.

Más conversiones

En el número anterior dábamos cuenta á nuestros lectores de la conversión reciente de varios frac-masones. En este tenemos el gusto de participarles la de otro pájaro gordo, pero muy gordo; el decano de los Frac-masones franceses Monsieur Quenet Blady que acaba de morir á la edad de 91 años convertido á la fé católica y recibiendo los Santos Sacramentos.

A última hora se ve la verdad.

Quenet en los 91 años que ha vivido ha podido convencerse de que no es el triángulo sino la Cruz la que conduce al cielo.

Pero no es solo en Francia donde se convierten los masones.

Nuestro querido colega "La verdad de Castellón de la Plana," dice lo siguiente:

"El joven abogado y concejal de nuestro ayuntamiento D. Fernando Gasset ha tenido la dicha de abandonar la secta masónica donde ejerció el cargo de venerable de una logia local y ha vuelto al seno de la Iglesia Católica.

El jueves santo asistió con la corporación al solemne acto de recibir la sagrada comunión."

Finalmente, en "El Eco de Granada," se ha publicado una carta de la cual copiamos los siguientes párrafos:

"Pamplona 2 de Abril de 1991.

Sr. Director de "El Eco de Navarra."

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Desde el día en que "El Eco," publicó una gacetilla referente á la conversión de un libre-pensador, varias personas han venido á pedirme explicaciones sobre el hecho y hé aquí lo que yo he contestado:

Durante muchos años he leído con gran placer las doctrinas que sustentan "Las Dominicales del libre pensamiento," (doctrinas que hoy detesto.) Muchas veces he criticado acerbamente los actos y conducta del clero católico.

Hoy pese á quien pese, creo en Dios que es infinitamente justo, infinitamente bueno y en la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Hago esta confesión para evitar confusiones, porque varios amigos míos han venido á decirme que la gacetilla de "El Eco," no ponía nombre ninguno y que ellos no querían ser confundidos.

Ya está aclarada la cosa; yo, Salvador Iturriaga, conocido por *Tingladera*, soy el que ha vuelto al seno de la Iglesia Católica.

Como mi genio es un poco violento, he faltado muchas veces al prójimo; pues bien, á todos sin distinción, pido humildemente que me perdone.

Soy de usted afemo. amigo S. S.

SALVADOR ITURRIAGA, (*Tingladera*),

Demos gracias á Dios, pues si por una parte el vicio y las malas pasiones arrebatan almas á la verdad, por otra la razón se

rena auxiliada por la gracia divina hace volver á muchos al redil de la fé.

¿Y no es un argumento en favor del catolicismo capaz de convencer al mas obcecado de sus enemigos, el que los hombres se alejen de él por el vicio y vuelvan á él por la virtud?

Quien medite esto no necesita más pruebas.

Otra conversion más.

Después de compuesto el suelto anterior llega á nuestra noticia otra conversion importantísima y reciente; la del Dr. D. Eduardo Portalés sabio médico de Castellon de la Plana. Este hombre de ciencia, persona conocidísima por sus talentos médicos, ofuscado por las preocupaciones de la impiedad, no solo era mason hacia muchos años sino que ostentaba el título de Venerable de la logia *Las Tres Estrellas*, y además habia fundado otras dos logias; *La Esperanza* y *El Progreso*. Tocado por la gracia de Dios ha abierto los ojos á la verdadera luz y detestando el error en que ha vivido, ha hecho pública retractacion de él por medio de una franca protesta insertada con su firma en "El Boletín Eclesiástico de Tortosa." La falta de espacio, solo nos permite copiar algunos párrafos de dicho documento.

"Después de haber procurado reconciliarme (dice el Dr. Portalés) con Dios Nuestro Señor mediante la confesion sacramental, de mis muchos pecados, cometidos mientras he tenido la inmensa desgracia de estar separado de la comunión católica y afiliado á la secta masónica; y puesto que con mi mal ejemplo y mis instancias he sido causa de que otros se hayan hecho masones, quiero hacer pública mi feliz salida de la masoneria, así como tambien mi regreso al seno de la Santa Iglesia, á fin de que los católicos y los que fueron mis compañeros de secta sepan que ahora arrepentido y con propósito firme de vivir y morir cristianamente, como murieron mis amados padres y mueren cuantos trabajan por la salvacion eterna, confieso creer todo lo que me propone creer la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, á la cual me someto de todo corazón.

"Esta mi feliz y nunca bien ponderada conversion á Dios, me hace recordar con pena mi huida ó desercion de la casa paterna, que es la Iglesia, para ingresar en la secta masónica, tantas veces y tan solemnemente condenada por los Sumos Pontífices, y me impulsa fuertemente, no solo á exclamar como el hijo pródigo: "Padre, pequé contra el cielo, y delante de tí, sino tambien á descubrir mi profundo sentimiento por haber malogrado los mejores años de mi vida empleándolos en servir á Satanás como esclavo suyo y contribuyendo á que otros muchos me ayudasen en la guerra que constantemente se hace á Cristo, á su Santa Iglesia y á los que pertenecen á ella....."

¡Gloria á Dios!

Hidrofobia

Han empezado á padecerla y de las más furiosas, los enemigos de los jesuitas, con motivo del ruidoso éxito que ha tenido la novela del P. Coloma titulada: "Pequeñeces." Los periódicos liberales no saben ya por donde hincarle el diente. El Imparcial que tie-

ne aplausos para las novelas de Zola y hasta para el asqueroso drama de Rosario Acuña, no ha tenido mas que desdenes para la novela del P. Coloma, (amén de algun insulto.)

Está visto; lo que más sienten los liberales es que les digan la verdad.

P. Coloma, ¡sea enhorabuena!

Ruinas

¡Que disgusto! El monumento levantado en Roma á Jordan Bruno amenaza ruina. Los librepensadores italianos están inconsolables. Unos quieren que se reedifique: otros que se sustituya por una fuente.

Un periódico de ingenio ha propuesto que se sustituya por un pesebre,

No está mal pensado. El pesebre es el verdadero ídolo de la revolucion. A él debe elevarse la nueva estatua:

LA ENVIDIA

¡Primera nube en los cielos,
Primera falsa sonrisa,
Y en los angélicos labios
Primera gota de acibar,
En hora mala naciste,
De Luzbel soberbia hija.
Engenrada allá en el caos,
Antes que la luz divina!
¡Tristeza del bien ajeno
Es el motor de tus iras,
Si impotentes, por ser tuyas.
Por ser de Luzbel, malditas!
Fué Caín tu primer hijo,
Abel tu primera víctima,
Y la quijada de un burro
Tu primer arma ofensiva.
¡Del laurel entre las ramas
Toda tu prole se hacina,
Como plantel de *microbios*
En apetitosas viñas!
En donde tu mano siembra
Sólo arrojan las semillas
Cizañas en vez de trigo,
Y, en vez de rosas, espinas.
Es tu sonrisa una mueca
Tu parabien, ironía;
Ayes, tus satisfacciones,
Y tus aplausos, mentiras.
Si acaso rayo de genio
Tu propio ser ilumina,
En oscuridad le truecan
Los resplandores que envidias.
Eres en el hombre crimen.
En la mujer, felonía,
Y hasta en los niños de pecho
Eres precoz ictericia.
Al portal de los felices
Acudes siempre de prisa
Para ver si das, primero,
La peor de las noticias.
De ti propio te disgustas,
Si en un espejo te miras;
Por que mejor te parece

Que tú mismo el que allí brilla,
Es disonancia en tu oído
El relato de las dichas,
Y el eco de agena fama
Cruel te ralla las tripas.
No hay crédito en que no muerda
Y si al humilde sublimas,
Es porque pones al bajo
Sobre el que llegó hasta arriba.
En quien ignorado vive
Clavas la avarienta vista;
Que por ser virgen de penas
Tus apetitos excita.
La humildad te ensoberbece,
Te amaestra la impericia,
El caído tu odio agranda
Y el exaltado te irrita:
Eres revés en la tela,
En los golpes espinilla,
Y eterna mancha de sombra
En el luminar del día.

Esto pregonaba un ciego
Por las calles de Sevilla,
Gritando á son de clarín:
¡Maldita de Dios la envidia!

R. Correa.

BIBLIOGRAFIA

LAS CLASES CONSERVADORAS Y LA CUESTION SOCIAL, por D. Rafael Rodriguez de Cepeda, Catedrático de derecho natural de la Universidad de Valencia. En este interesante trabajo, expone el señor Cepeda á mas de otros puntos importantes, los sagrados deberes harto desatendidos por desgracia, que las clases acomodadas tienen para con las clases trabajadoras. Es un opúsculo de mucha oportunidad. Su precio 50 céntimo, de peseta. Madrid sociedad editoria de S. Francisco de Sales - Bolsa 10.

ADELANTE SOBRE EL TERRENO CATÓLICO por Miriam, ó sea segunda parte del folleto "FIRMES," por el mismo autor. Primera version española del Francés. La importancia que reviste la primera parte de esta notable obra escusa hablar de la segunda. Merece leerse. Véndese á 75 céntimos de peseta en la Tipografía Católica Pmo, 5 Barcelona.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.